

Academia Huilense de Historia

SETENTA Y UN AÑOS DE VIDA PEREGRINA

Por: *Margarita Cuellar de Rivera*
Presidenta Academia Huilense de Historia



¡Oh bella imagen de la historiografía comarcana! Tus blancas sienes y tu rostro surcado de arrugas, indicios son de tus setenta años, en un largo peregrinar, en donde la alegría y la fatiga se han conjugado, formando una amaga de lo dulce y de lo amargo. Pero, y a pesar de todo, tu lúcida mente y palpitante corazón, subyacen sensibles y vibrantes, no conocen el cansancio y así, sigue en su asidua tarea de escudriñar el rico tesoro, oculten los polvorientos

archivos de un pretérito lejano o contemporáneo; o talvez en las vetustas bibliotecas; quizá también en la narración oral de los pueblos que conservan su identidad y sus risueños recuerdos; y por qué nó, en las mudas figuras de piedra; (petroglifos, estatuas...) en los cementerios, herramientas de moho, en fin en donde haya residuos que para muchos, pueden ser insignificantes y sin valor histórico.

Dama digna, Academia Huilense de Historia! Hoy se me antoja rendirte un homenaje, evocando a aquellos que cimentaron tus bases historiográficas, sus fotografías de un tinte de veneración y respeto a tu sede. Sus rostros reflejos son de apacible calma, al tiempo que son quienes con mirada incierta se constituyen en vigilantes y protectores de tu destino.

Pero dejo de lado mis ideas revueltas, porque mi propósito es que hablemos.

Pero parodiando un bello poema te pregunto: ¿Quieres que hablemos?... está bien empieza... más qué puedo decirte bella dama?... Ah! Ya entiendo... Hablemos de tu origen, de tus primeros pasos, y luego seguiremos atando cabos hasta que terminemos de narrar tu historia hasta hoy.

Un 22 de septiembre de 1931, un grupo de personas inteligentes, cultas, orgullosas de su estirpe se reunieron para dar vida a un ente que se llamó Centro Huilense de Historia, y que hoy, después de setenta años, te reconocen con el ostentoso nombre de Academia Huilense de Historia.

Quieres saber quiénes fueron tus progenitores? Bien!. Joaquín García Borrero, David Rivera Moya, los presbíteros Octavio Hernández Riaño y Pedro José Ramírez Sendoya...

En el año de 1932 la Asamblea Departamental te reconoció por medio de la Ordenanza 029 del 4 de abril. Con un equipo integrado por cinco adalides de la historia, se formó la Junta Directiva. Fueron en su orden:

Presidente:

El Ingeniero Joaquín García Borrero

Vicepresidente:

Pbro. Octavio Hernández Riaño

Secretario:

El vate David Rivera Moya

Bibliotecóloga y Tesorera:

Soledad Silva Gamboa

Fiscal:

Luis Carlos Gutiérrez

Unidos por la fe y la esperanza empezaron a darte forma y renombre. En cuatro años 24 revistas del "Huila Histórico", conformaron las bases y fuertes cimientos de nuestra Academia. Era su objetivo, abrir caminos de huilensidad y cimentar ese bello patriotismo legado de nuestros mayores, y verdad que lo lograron.

Pero la dicha no es eterna! Naciste pobre, sin techo. Los acogedores lares de tus fundadores te abrigaron amablemente. Circunstancias de toda índole, iban debilitando tu preciosa existencia. El gobierno, como sucede en la mayoría de los casos, cuando se trata de exaltar la historia y la cultura en sus diferentes manifestaciones, incumplió su compromiso; el presbítero Octavio Hernández, soporte valioso en la Junta

Directiva, había partido en su viaje sin retorno, al más allá; tus proyectos, aspiraciones, promisorios propósitos, desaparecieron y cuando te diste cuenta, estabas en tal estado de conmisericordia, que no fue posible restablecerte.

Así transcurrieron cuatro lustros. Más las obras nobles, que por sí solas se immortalizan, reaparecen cuando menos se piensa. Y así como el ave Fénix de la legendaria leyenda, única en su especie, que vivía, moría y se dejaba quemar en una hoguera, para luego emerger de las cenizas y remontar el vuelo, tu, también inmortal, Academia Huilense de Historia, resucitas en la década de los años cincuenta del pasado siglo, y tomaras forma de ente histórico: Fue tu segundo nombre: **CENTRO CULTURAL DEL HUILA.**

Descansa y déjame que como un arrullo de palmas en la llanura, continúe evocando tu pasado...

Un grupo de heraldos entre quienes descollan don Gilberto Vargas Motta, don David Rivera Moya, don Álvaro Ramírez Vargas, don Marcos Puyo Riveros, don Marco Aurelio Barahona, y la cimera figuras de

Tulia Rosa Espinosa Celis y Leonor Rivera de Ramos, y otros ciudadanos, recogieron tu débil imagen, te retroalimentaron con todas las virtudes cívico-patrióticas a su alcance, te dieron una nueva vida y ya fortalecida recia e incólume reiniciaste tus actividades. Parodiando la canción "A mis amigos", dulcemente te canto. Eras "...un barco frágil de papel..." ...pero tenías por capitán y timonel al insigne historiador que con corazón de acero y profundo amor,... "aferrado a tu timón" ...el desafío las más tremendas tempestades. Ese caballero filósofo, historiador y buen amigo, cuyo nombre y acción tu recoges y guardas en lo recóndito de tus afectos, fue Gilberto Vargas Motta. El y su egregio equipo de colaboradores, te rodearon de ternura. Como en tus comienzos no tenías hogar; ellos en su generosidad te dieron cabida.

Qué agradables veladas históricas celebramos en las residencias de tus Miembros. La mansión de Tulia Rosa Espinosa, la amplia sala de David Rivera, la rectoría del Colegio Nacional Santa Librada... y así...campeando, tropezando, con los guijaros de la indiferencia gubernamental, pero

sin desmayar, porque tus anhelos y tus fuerzas eran superiores a todo obstáculo, continuabas dejando huellas imperecederas.

Normas legales del Ejecutivo y Legislativo te llamaron "Centro Huilense de Historia", luego Academia de Historia del Huila" y meses después "Academia Huilense de Historia", título que ostentas actualmente con orgullo opita.

Pero honorable Señora Academia: no crees que es propicio saber qué fue de ti en esas décadas del 70, 80, 90, y últimos días del siglo XX?. Quién custodiaba y preservaba tus documentos?, tu reducido patrimonio?. A caso seguirías siendo la sumisa peregrina?

Un día cualquiera, un año que mi memoria no determina y como una dádiva de algún gobernador, se te asignó un cuarto largo, escaso de luz, ubicado en el sótano del Palacio Administrativo Departamental. Ya no eras Centro Cultural del Huila, eras la respetable Academia Huilense de Historia, señorial y digna celosa del Patrimonio Histórico, Asesora del Gobierno Departamental en asuntos de Historia y fiel a tus compromisos comenzaste a producir la revista **HUILA**, corría el año de 1956.

Allá en ese infernal y estrecho espacio físico, continuabas conociendo, investigando y escribiendo historia. Es aquí, mi nobilísima señora, en donde me hago a la vera de mi escrito, para dar cabida a la pluma ágil, crítica y sentida de uno de tus hijos, don Gustavo Hernández Riveros, quien hace poco partió a la eternidad, y cuya presencia añoramos.

En el Volumen VIII, revista **HUILA** No.039, página 81, aparece un artículo con autoría del periodista y Miembro Numerario Hernández Riveros, titulado "La Cultura en el Sótano", artículo que refleja el desinterés y abandono de parte de quienes, sino por huilensidad y patriotismo, al menos por compromiso jurídico, debieran atenderte y no dejarte a la deriva durante tantos años.

Leamos y escuchemos con atención:

..."El Huila, pese a su tradición encomiable de hombres importantes en el campo de la cultura, en todas las épocas, actualmente es perezoso y despreocupado en su estamentos oficiales frente a los intereses de esta rama predominante en la civilización universal. Con



excepciones honrosas como las administraciones de Álvaro Sánchez Silva, Jaime Salazar Díaz y Rodrigo Manrique; los gobiernos miran la cultura —dentro de ella necesariamente la historia— como algo exótico, ajeno al medio, a su talante y por lo mismo sin importancia. Le niegan aportes y oportunidades y le ha señalado como un dádiva singular, el sótano del edificio gubernamental para que allí escondida y asfixiada, en un estrecho e infernal espacio, funcionen los caballeros que laboran ad-honorem, en la noble causa de la historia...”

...”La Academia vive de un auxilio estatal, que ni siquiera alcanza para imprimir la revista “HUILA”, apetecida en todos los círculos humanísticos, cerebrales, educativos y de investigación del país y el exterior, donde circulan ampliamente. Menos en el Huila donde se produce, pues hasta la Secretaría de Educación le ha negado en estos tiempos la adquisición de ejemplares con destino a los planteles educativos. Claro que en esta publicación no tiene cabida la politiquería y ya sabemos en qué sentido se mueven los intereses de algunas dependencias oficiales, de espaldas a la sociedad y con embudo hacia sus alforjas clientelistas...”

Por fin en las postrimerías del siglo XX, el entonces Gobernador y Miembro Numerario don Jaime Bravo Motta y su Secretario de Cultura, don Reynel Salas Vargas también Miembro de Número, se compadecieron de ti, honorable dama, y te sacaron de ese confinamiento y te ubicaron en donde estas ahora. En el “Centro Cultural y de Convenciones “José Eustasio Rivera”.

Te pregunto: Estás satisfecha?... Qué esperas del futuro?... Cuál es tu proyección histórica.

No, no me respondas mi dama: comprendo que lo que tu seas en ti inmediato o mediano porvenir, estará enmarcado dentro de un macroproyecto en el que tus Miembros todos, totalmente todos, habremos de responder en un cuestionamiento, justo y verás. No pierdas las esperanzas, como tampoco la perdemos tus Miembros. Que vendrán otros tiempos mejores? Que nuevos vientos refrescarán tu imagen? Que nuevas manos generosas te ofrecerán los recursos que necesitas? Así lo esperamos, porque la fe no muere nunca.